

Teatro: argentinos en el exterior. Emigrados y nómades (1822-1973)

BEATRIZ SEIBEL (2015), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Eudeba.
ISBN 978-950-23-2516-3



Cecilia Hopkins

Escuela Metropolitana de Arte Dramático, Buenos Aires/ceciliahopkins@yahoo.it

Fecha de recepción: 02/03/2016. Fecha de aceptación: 11/04/2016.

Teatro: argentinos en el exterior. Emigrados y nómades (1822-1973) constituye un original aporte al estudio de la actividad artística nacional. Se trata de un texto que tiene por objeto la construcción de un singular mapa del teatro argentino que supo proyectarse más allá de sus fronteras. De este modo, Beatriz Seibel –investigadora que también fue actriz, directora y dramaturga– da cuenta de las experiencias profesionales de actores, directores, dramaturgos, escenógrafos, coreógrafos e investigadores argentinos que desarrollaron sus respectivas carreras radicados fuera del país, ya sea en forma temporaria o permanente. Dividido en una sección que abarca el siglo XIX y otra que se extiende hasta 1973, la obra consigna década a década las historias personales de aquellos teatristas argentinos que, por diversos motivos, decidieron afincarse en el exterior.

Seibel comenzó su investigación en parte motivada por una consulta que hace unos años le hiciera el director italiano Eugenio Barba, quien por entonces se encontraba recopilando información sobre los viajes que habían emprendido las diversas técnicas teatrales por el mundo. El hecho de reflexionar acerca del carácter nómade del arte del teatro, inspiró a la autora la idea de realizar un estudio acerca de las generaciones de teatristas que decidieron proyectarse a culturas y lenguas diversas, desde los tiempos de la independencia hasta la actualidad.

Cuando Seibel comenzó su investigación, encontró el primer punto de partida en su propia Historia del Teatro Argentino (Ediciones Corregidor, 2002 y 2010) que, en dos volúmenes, pasa revista al quehacer teatral nacional hasta 1956. Sus propias experiencias teatrales durante los años 60 en adelante aportaron los primeros datos para avanzar sobre lo acontecido en la materia en las siguientes décadas, referencias que fueron ampliándose en detalle y número a partir de la lectura de diarios y revistas especializados, así como de entrevistas personales o vía mail.

La búsqueda de mejores condiciones de trabajo y la persecución política fueron los móviles que guiaron los primeros movimientos migratorios que Seibel consigna en su obra. Único referente de la época de la independencia nacional, Luis Ambrosio Morante –hijo de padre mestizo y madre parda nacida en esclavitud– se radica en Chile para continuar con su labor como actor, director y dramaturgo. El mismo país que, ya en la época de la Confederación Argentina (1835-1852), elige para residir la actriz Trinidad Guevara, al igual que el tucumano Juan Bautista Alberdi, donde le es dado escribir su pieza *El gigante Amapolas*, así llamada en alusión crítica a Juan Manuel de Rosas. Del período de la Organización Nacional, etapa comprendida entre 1852 y 1879, la autora destaca las experiencias de vida de Rosita y Dolinda de la Plata, hermanas y artistas circenses que luego de formarse en Europa y alcanzar notoriedad, retomaron

su carrera en su país de nacimiento. Luego de 1880, Seibel destaca, entre otros artistas, a la bailarina y coreógrafa Antonia Mercé, apodada “La Argentina”, quien lleva el nombre de su patria por el mundo.

Al comenzar el siglo XX, entre otros, dos artistas comienzan su carrera en la infancia y emigran junto a sus familias. Es el caso de la bailarina Encarnación López, “La Argentinita” y la actriz Lola Membrives, cuya trayectoria artística se desarrolla entre España y su país de origen. Seibel apunta que, ya entrada la segunda década del siglo, momento de auge del sainete y la revista, actrices y actores salen del país hacia Estados Unidos y Europa donde afianzan sus carreras. Como la actriz Argentina Brunetti (otra intérprete que lleva en su nombre a su lugar de origen, como también lo haría la actriz y cantante Imperio Argentina) y el actor cinematográfico Jorge Rigaud. Y aunque la obra de Seibel no toma en cuenta a los artistas en gira, la autora admite una excepción al ocuparse, ya en la tercera década del siglo, época signada por el crecimiento de las industrias culturales y el surgimiento del grotesco criollo, de la actriz Camila Quiroga, en gira por Latinoamérica, Estados Unidos y Europa durante siete años consecutivos.

Ya en los 30, momento fundante del teatro independiente, las historias de vida de Paulina Singerman y de Arturo García Buhr anticipan las migraciones ocurridas en la década siguiente. Dado que, según esta investigación, el número de artistas exiliados por motivos políticos comienza a aumentar en la década del 40, siendo los casos de Libertad Lamarque y Niní Marshall dos de los más difundidos. Apunta Seibel

que entre 1951 y 1960 se duplica el número de artistas argentinos en el exterior, tanto por su inclusión en “listas negras” de filiación peronista (el caso de la actriz Delia Garcés) o antiperonista (el caso de la actriz Irma Roy), como por ofrecimiento de oportunidades de trabajo. Entre este último grupo se destacan las experiencias de actores como Alfredo Alcón, Cipe Lincovsky y Alberto de Mendoza, así como los cambios de país de residencia que asumieron los directores Jorge Lavelli y Víctor García, entre tantos otros. Por otra parte, durante los años 60, gran cantidad de teatristas reconocidos recalcan por el mundo: Raúl Serrano elige vivir en Rumania; Osvaldo Dragún, en Cuba; Copi y Alfredo Arias, en Francia; Agustín Alezzo, en Perú. El aporte de los artistas argentinos al quehacer escénico internacional se reconoce, según describe Seibel, en un importante número de puestas innovadoras, las cuales recibieron prestigiosos premios. No obstante, es interesante destacar la gran cantidad de nombres desconocidos y también olvidados que la obra de la investigadora rescata a lo largo de sus páginas. A comienzos de los años 70, al cierre de este primer volumen, Seibel destaca las experiencias de los directores Carlos Giménez y César Brie, de los actores Benito Gutmacher y Angel Pavlovsky, así como el largo periplo emprendido por el Grupo Once al Sur y la incansable labor de la investigadora Eva Golluscio de Montoya quien, a pesar de vivir en Francia, nunca dejó de escribir sobre el teatro de su país. Son ellos algunos de los teatristas que, en palabras de la autora, “conforman un mapa donde el teatro argentino extiende sus fronteras y expande su influencia más allá de los límites geográficos”.